

„esto, y grávalo en tu memoria. Desde que se dé
„la órden para edificar á Jerusaeln, hasta el Cris-
„to gefe de mi pueblo, pasarán siete semanas y
„sesenta y dos semanas; y las plazas y las mu-
„rallas de la ciudad serán edificadas de nuevo en
„tiempos horribles y difíciles; y despues de seten-
„ta y dos semanas, el Cristo será entregado á
„muerte; y el pueblo que lo ha de renunciar ya
„no será un pueblo. Un pueblo con su gefe ven-
„drá y destruirá la ciudad y el santuario: aquella
„terminará por una ruina completa, y la desola-
„cion que se le ha predicho, sucederá luego que
„termine la guerra. Confirmará su alianza con mu-
„chos en una semana, y á la mitad de la semana
„cesarán las hostias y los sacrificios. La abomi-
„nacion de la desolacion será en el templo, y la de-
„solacion durará hasta la consumacion y hasta el fin.”

Si despues de una prediccion tan distinguida, de-
seas, amado Valmont, contar las setenta sema-
manas de años de que habla Daniel, sirviéndose
de un lenguaje ya empleado antes por el legisla-
dor de los Judios [a]; si quieres fijar las datas y
considerar la exactitud de su relacion con los tiem-
pos predichos por el profeta, abre á nuestro sábio
Bossuet [b], consulta á los mas ilustrados de to-
dos nuestros cronologistas, y mui pronto se cum-
plirán tus deseos. Mas ya te lo he dicho, tomando
el camino mas sencillo, dejó á un lado toda dis-
cusion para detenerme únicamente en lo que es ob-
jeto de estas profecías, y manifestarte, como todo
el antiguo testamento se referia esencialmente al
Cristo, al Mesias, á todas las ideas que la ley evan-
gélica nos ha dado, y como este admirable concier-
to de ambos testamentos, forma de la religion cris-
tiana un todo perfecto.

[a] Contaréis siete semanas de años, dice Moyses ha-
blando de los años sabáticos y de júbileo, es decir, siete
veces siete años que suman cuarenta y nueve años.
Lev. cap. 25, ver. 8.

[b] *Discurso sobre la historia universal, primera
parte, pág. 90 y siguientes, y pág. 104 ed. de 1744.*

Bajo esta relacion debes considerar todo lo que
anuncian á este propósito los demas profetas. Si-
gamos pues instruyéndonos en sus libros divinos.
Y tu Bethlem (dice el profeta Micheas [a],
cerca de setecientos años antes de Jesucristo), eres
pequeña entre las ciudades de Judá. Mas de tí sal-
drá el que debe reinar en Israel, cuya generacion
es desde el principio y desde la eternidad.”
Hablad Zorobabel (dijo el Señor al profeta Ag-
geo, en tiempo de la construccion del segundo tem-
plo [b]); hablad á todos los que han quedado del
pueblo; y decidles: ¿Quién de vosotros vió esta
casa en su primera gloria? ¿Y en qué estado
la veis al presente? ¿No os parece que no existe,
en comparacion de lo que fué? Pero he aquí lo
que dice el Señor de los ejércitos: Poco tiempo
todavía, y haré temblar el cielo y la tierra, el mar
y todo el universo; conmoveré todos los pueblos,
y vendrá el deseado de las naciones; llenaré
de gloria esta casa, dice el Señor de los ejérci-
tos. . . La gloria de esta última casa será mayor
aún que la primera, y te daré la paz en este lugar.”
Hija de Sion, llenáte de gozo (esclama el Señor
por boca de Zacarías [c]); hija de Jerusalem exha-
la gritos de alegría. Ved aquí á tu rey que viene
á tí, aquel rey justo que es el Salvador: es pobre,
y está montado sobre una asna y sobre el pollino
de la jumenta. . . [d]; anunciará la paz á las nacio-
nes, y su poder se extenderá de un mar á otro [e].”
Voy á enviar á mi ángel, que me disponga el ca-
mino, dice por fin el Señor por boca de Mala-
quías; y al punto el dominador que buscais y
el ángel de la alianza, tan deseado de nosotros,
vendrá á su templo; vedlo venir, dice el Señor [f].”

[a] Mich. cap. 5.

[b] Ag. cap. 2.

[c] Zac. cap. 9.

[d] Vease la entrada de Jesucristo en Jerusalem, en
S. Mat. cap. 21. (e) Malac. cap. 3

(f) Como cuatrocientos cincuenta años ántes de la

Basta, hijo mío: y sin detenernos en todo lo que se predijo en las divinas Escrituras de la vocacion de los gentiles, del establecimiento de la Iglesia, sobre la reprobacion de los judíos, dime, ¿estás conforme con esa cadena de tradiciones que acabamos de recorrer, y que recuerda tan constantemente la antigua promesa, y el grande objeto en que se fundaba toda la religion?

— Será menester añadir aún sobre hechos lejanos las profecías que Dios dictaba á Isaias, á Daniel, á Jeremías, á Ezequiel, sobre acontecimientos mas próximos, es decir, sobre el estado temporal de los judíos antes de Jesucristo y sobre la suerte de los imperios que precedieron á su venida. ¿Es necesario hacerte advertir, como por estas vivas y brillantes luces, hacia que su pueblo atendiera la voz de sus profetas, y como por las mismas cosas que se verificaban á sus ojos los enseñaba á mirar como igualmente ciertas las predichas en toda la serie de los tiempos acerca del Mesias? ¿Es necesario manifestarte, como en los decretos del Eterno, todo estaba ligado en cierto modo á la historia de su pueblo, y unido con secretos lazos á la venida de su hijo?

— Lee tú mismo en los libros de los profetas, de aquellos hombres llenos de celo por la gloria del verdadero Dios (3), llenos de amor á sus conciudadanos y á su patria, llenos del mas noble desinterés de si mismos, y objeto de las mas crueles persecuciones sin ser aterrados, lee en sus libros lo que sería largo decirte aquí: y no digas que al ménos estas otras profecías de que hablo son supuestas. Estan ligadas mui estrechamente con toda la historia del pueblo de Dios, y con la de los gran-

— venida del Mesias habló el profeta. Los profetas callan por mucho tiempo, y hasta el nacimiento de Juan Bautista, precursor de Jesucristo, como para hacer á los judíos, con este silencio mas atentos en observar el tiempo en que el Mesias habia de aparecer. Tal fué realmente el efecto que este silencio produjo.

des hombres bajo cuyo nombre las ha recibido, para que pudieran jamás considerarse como tales; la veneracion de aquel pueblo á los libros que las contienen y á quienes los escribieron, estaba mui universalmente esparcida y mui bien establecida, para que pudieran haberse insertado derrepente, digámos mejor, para que hubiese habido otras causas fuera de estas mismas profecias y su cumplimiento. Finalmente, su enlace necesario entre sí, que apesar de todo interes contrario, conservaron los judíos respecto del Mesias, y que se verificaron en el Cristo que adoramos, porque racionalmente no se puede dudar de ellas: porque esto, amado Valmont, lo mismo que todo lo demas, recíprocamente se sostiene y por medios verdaderamente dignos de Dios.

— Lee pues, y verás la continuidad y extension del espíritu profético bajo la ley antigua; y admirarás aquellas sorprendentes predicciones, tan precisas y pormenorizadas [4], sobre el castigo de los judíos y su cautividad; sobre su restablecimiento alcabo de setenta años sobre los pueblos que habian de servir en manos del Omnipotente, ya de vengadores para castigarlos, ya de salvadores para libertarlos; sobre Babilonia, sobre la Syria, sobre el Egipto; sobre los Medos, los Persas, y sobre el mismo Cyro, á quien el Señor llama con su nombre al socorro de su pueblo; sobre la sucesion de los cuatro grandes imperios y sus revoluciones; sobre Alejandro y la division de sus vastos estados; sobre el imperio romano; y finalmente sobre el imperio del Cristo, aquel otro reino de naturaleza mui diferente, que no será destruido, sino que subsistirá eternamente.

— Así dirige Dios todas las cosas, segun el plan único que se habia formado respecto á su Cristo; así el universo pacificado en el tiempo de Augusto y reunido casi todo bajo un solo Señor, en los designios del Altísimo solo era una preparacion próxima para la predicacion del Evangelio, y para el establecimiento del reino de un Dios hecho hombre, de aquel reino, que, mui contrario á las ideas de

los judíos groseros y terrenos, debia levantarse sobre las ruinas de nuestras pasiones en vez de halagarlas; así tambien en la historia de la religion, los judíos, los pueblos, las diferentes edades, todo es para el Mesias: es el centro á que todo se dirige; y por el pecado del primer hombre soy conducido á un punto fijo, al libertador esperado por los judíos [a], y recibido por los cristianos como el único fundamento de nuestras esperanzas, como el solo mediador que ha podido dar á Dios su gloria y á los hombres la salvacion. El mundo creado en Jesucristo, segun el pensamiento del Apóstol, mientras es el Verbo de Dios, la imágen de su substancia, el esplendor de su gloria, se halla dignamente reparado en Jesucristo [b].

Ahora muda el plan de la religion cristiana; imagina, para explicar las profecias, un Mesias como el judío se lo figuraba, como se lo figura hoy todavía, un monarca temporal, un rey conquistador; desde luego desaparece toda unidad, se desmienten todas las profecias; ya solo presentan una semejanza remota y en mil pasajes contradicha; ya no se sabe á la verdad por qué un pueblo escogido, por qué un Mesias; ya no se sabe que significan en los profetas todos aquellos rasgos bellos, que naturalmente conducen á la idea de un rey, cuyo imperio debe fundarse solo en la destruccion del pecado, y cuyo reino debe ser el de la paz, de la justicia y de la verdad; el cuadro de sus padecimientos ya nada tiene de real: ya no se ve satisfaccion por los pecados de los hombres, ni víctima, ni sacri-

[a] Todos los que desde el principio fueron justos tienen por jefe á Cristo, pues ellos creyeron que habia de venir, el que nosotros creemos que ha venido ya. (S. Aug. conc. 5.º al salm. 36.)

[b] Es imágen invisible de Dios... en él están fundadas todas las cosas... él y antes que todas y todas las cosas, consisten en él... se complació en establecer por su medio todas las cosas para consigo mismo. (Colos. cap. 1.º versó 16, 17, 19 y 20.)

ficio, como los profetas anunciaron: en lugar de que todo se explica con presicion, todo se liga, los hechos, los dogmas, nuestros misterios, nuestra moral, nuestros sacramentos, nuestros ritos, nuestras solemnidades, todo se sigue y se coordina con la religion cristiana.

O religion perfectamente una, que bella, sois en vuestro conjunto, y como esta unidad manifiesta brillantemente la obra de Dios! No, la naturaleza entera, con la armonia que en ella reina, no publica mas altamente la existencia de Dios, como la religion cristiana atestigua con su perfecto concierto la obra del Altísimo: y si, comparando las maravillas del universo y el bello cuadro que me ofrece la religion, percibo algunas sombras, en este último cuadro [a], ¿debo sorprenderme de ello? Dios, para dejarnos siempre igualmente libres, ilustrándonos sin compelerlos, la ha derramado hasta sobre el primero.

Te he manifestado, pues, amado Valmont, no la prueba mas palpable de la religion, este carácter está reservado en mi concepto á la santidad de sus dogmas y de su moral; pero si la mas grande, la mas bella, para unos ojos ilustrados, puesto que la unidad de las proporciones y de las relaciones innumerables que la religion contiene, no la hace menos admirable que lo es en el orden de la naturaleza el mundo material y visible por el concierto de sus partes entre sí, y por su relacion comun á la gloria del Altísimo y al bien general de todos los seres.

Acuérdate de aquel pensamiento del célebre Bacon, que si se consideran las obras de la naturaleza separadas y sin enlace, podrá tenerse alguna duda, pero que vistas reunidas y en su conjunto, formarán á los ojos del sábio la demostracion mas completa; y aplica esta exacta y bella reflexion á la prueba sublime que nos ofrece la unidad de la re-

[a] Son sombras necesarias en el plan de la divina sabiduría, que hacian decir á S. Agustin, „que habia en la religion bastante luz para iluminar los corazones rectos, y bastantes nubes para degar á los impíos.”

ligion. Si solo tomamos de ella diferentes rasgos aislados, y diferentes clases de pruebas, que nos atestigüen su divinidad, acaso habria todavía lugar á dificultades, aunque mas aparentes que sólidas; mas ¿qué cosa racional oponer á este gran todo, á este conjunto perfecto que nos presenta?

Pon cuidado, hijo mio: el error siempre y necesariamente se desmiente por algun lado. Se desmiente tanto mas fácilmente, quanto en mas larga serie de años se forma, y cuanta mas prolongada serie de hechos abraza: en cualquiera esfuerzo que se haga de pronto para reunirlos y concertarlos se dislocan todas las partes de su obra, como en la mitología de los paganos ó en los delirios de Mahoma; donde quiera se interrumpe la armonía, se rompe la cadena como por si misma, todo está sin orden y sin consecuencia: tan cierto es que la unidad es el carácter mas difícil, es á los hombres el mas imposible de falsificar, y de consiguiente, el carácter mas esencial y distintivo de la verdad!

¿Qué debes pensar por tanto de esta religion, que en una serie de mas de cuatro mil años, contando solamente hasta Jesucristo, en una cadena de acontecimientos que contiene la historia de todo un pueblo, y en parte la de cuantos otros pueblos tuvieron alguna relacion con él, es perfectamente una y no se desmiente por ningun aspecto?

Mas como en la religion cristiana, todo se presta un apoyo recíproco, ¿qué será todavía cuando vuelas á encontrar á cada paso esta admirable unidad en su perpetuidad? Me detengo, querido Valmont, y te dejo tiempo suficiente de pesar á tus anchuras las reflexiones que acabo de hacer, antes de pasar á este otro carácter que la verdadera religion debe presentarnos.

NOTAS.

PÁG. 235.

[1] Todo en él me lo recuerda, el cordero pascual, la ser-

piente de cobre, las diferentes clases de víctimas, &c. El primero y principal mérito de la antigua ley consistia en representar, en anunciar, en prometer á Jesucristo. Solo él era el objeto de la ley, como dice el apóstol: *Finis legis Christus*. Esto mismo dictó á San Agustin aquella expresion singular, pero fuerte y enérgica: *Tota lex gravida erat Christo*, toda la ley trabajaba en producir á Jesucristo. Mas, como lo advierte el piadoso autor de un libro sobre el conocimiento de Jesucristo: „Primeramente, solo Dios pudo preparar con tanto esplendor los caminos de Jesucristo ántes que él bajase á la tierra. En efecto, el conocimiento de un porvenir libre, en que esta la profecía, por la confesion del género humano, reservada solo á Dios; ¿por qué? porque supone una ciencia infinita que abraza los arcanos mas profundos, y un poder infinito que produce los mas incomprensibles acontecimientos. En segundo lugar, hacer servir á la gloria de Jesucristo el cielo y la tierra por espacio de cuatro mil años; suscitar en su favor profetas que le predijesen pormenorizadamente quanto le concierne; variar los aspectos para ponerlos bajo el velo trasparente de una infinidad de figuras, establecer una ley cuyos sacramentos y ceremonias lo prometen, lo anuncian, lo designan; ved aquí seguramente una gloria á la que ningun mortal aspiró jamás, una gloria que solo puede convenir á un hombre Dios, al Hijo único del Padre. „Y ved aquí al mismo tiempo lo que coadyuva mas á dar á la religion cristiana ese carácter de unidad que no se admiraría demasiado en ella.”

PÁG. 236.

[2] Aquellos oráculos inciertos ó equívocos de los dioses del paganismo, &c. „Nunca hubiera habido en el mundo oráculos mentirosos, si los hombres no hubieran creído intimamente que Dios, que sabe lo futuro, se sirve á veces comunicarlo á quienes inspira. Una necia curiosidad en unos, y en otros la codicia, produjeron esa falsa imitacion de las profecías.” (*El Arzobispo de Viena*).

Casi por donde quiera el error y la mentira falsearon é imitaron la verdad, como una mezcla engañosa imita á los mas puros metales: ¿se sigue de aquí que no haya diferencia ninguna entre la verdad y la mentira?

Citanse algunos rasgos que parecian designar un espíritu profético en los sacerdotes y falsos dioses de los paganos, y que por lo mismo conducen á debilitar la prueba que sacamos de las profecías, consignadas en nuestros libros sagrados: pero á mas de que los rasgos referidos (al ménos los que parecen mas atendibles), solo se fundan en noticias y autoridades muy sospechosas, en el cristianismo admitimos que los demonios, considerados como autores de estas oráculos,

de conformidad con la supercheria de los sacerdotes, podieron engañar en esto por ilusiones, así como fingian milagros con prestigios, sin que hayan podido dar á sus predicciones aparentes, el carácter esencial de una verdadera profecía. „Los espíritus desprendidos de toda conexión con la materia, dice el ilustre prelado que acabamos de citar, tienen mas penetración y sagacidad que los hombres, ya para la prevision de los efectos puramente físicos, ya para la combinación de lo futuro con lo pasado. Pueden tambien saber y descubrir á los demas secretos inasecibles al espíritu humano. Así es que, como advierten algunos padres, han predicho males que ellos mismos debían causar, han manifestado en un lugar lo que habia sucedido en otro tan distante, que humanamente no era posible saberlo de pronto. Mas la prevision de ciertas acciones libres (que constituye el carácter verdadero de la profecía), era mas superior á las luces de aquellos falsos profetas del paganismo: está reservada á la naturaleza divina. Los oráculos falsos, ya proviniendo de la influencia de estos espíritus perversos, ya solamente del fraude de los adivinos consultados, jamas predijeron acontecimientos de esta clase; y cuando quisieron hablar de ellos, la antigüedad de su respuesta dió á conocer su ignorancia.” (*La incredulidad convencida por las profecías.*)

PÁG. 242.

[3] *De los profetas, de aquellos hombres, llenos de celo por la gloria del verdadero Dios, &c.* „Se ha procurado ridiculizar á los profetas y su ministerio, ridiculizando el modo con que se explicaron: pero á mas de que tales burlas, de ordinario se fundan en exajeraciones y falsas interpretaciones, no corresponden sólidamente á hechos bien averiguados, se debieran considerar los tiempos, las costumbres, los usos, el carácter del pueblo á que los verdaderos justos eran enviados. Lo que nos pareciera vil & extravagante, juzgando por nuestras costumbres, era sencillo y natural en tiempo de Homero y de los Profetas: se trataba por otra parte de hablar á hombres á quienes solo las cosas materiales y sensibles, y no pocas veces las mas aparentemente groseras, hacian una impresion profunda. Dios sabia muy bien dar á estos intérpretes, cuando era menester, expresiones grandes y sublimes; pero á veces tambien, acomodándose y aviniéndose á las necesidades de todos, dictaba á sus profetas ó les permitia el estilo y modo mas propios para conmover el espíritu de la muchedumbre, ó los mas conformes á su índole y genio particular. En general, los antiguos hablaban mas que nosotros á la imaginación, y persuadian mas seguramente. „Lo que se decía con mas viveza, segun observa el autor del *Emilio*,

no se expresaba por palabras, sino por signos. No se decía, se mostraba.... Darío, comprometido en la Scytia con su ejército, recibe de parte del rey de los Scytas una ave, una rana, una sonrisa y cinco flechas. El embajador entrega su presente y se vuelve sin decir nada. En nuestros días este hombre hubiera pasado por loco. Esta terrible arenga fué entendida, y Darío con la mayor prisa que pudo se tornó á su país.” Así es como Dios hablaba á los judíos por sus profetas.

„Veanse, sobre las objeciones frívolas y falsas imputaciones que se han hecho á este propósito, las excelentes *Cartas de unos Judíos Portugueses*, á las que nos hemos ya remitido sobre los pormenores. [*Carta 2.^a y siguientes, tomo 2.^o, 5.^o edición en octavo, 1772.*]

PÁG. 243.

[4] *Aquellas sorprendentes predicciones tan precisas y tan pormenorizadas sobre el castigo de los judíos,.... sobre Babilonia, sobre la Siria, &c....* Se puede ver el compendio de estas diferentes profecías y su exacta aplicacion, en la mayor parte de nuestros apologistas, y con especialidad en el Abate Pey, *Verdad de la religion cristiana, probada á un deísta*, 2 tomos, así como en *La incredulidad convencida por las profecías*, del Arzobispo de Viena. Se puede verlas tambien en su mayor parte, y del modo mas interesante, en la historia antigua de Rollin, historia muy útil y bella en sentir de todos los verdaderos sábios, apesar de lo largo de las reflexiones. Por lo demas, lo que hay de muy notable y sorprendente, es que las diversas revoluciones que han sufrido los judíos, literalmente solo son el desarrollo de la gran profecía que Moyses les hizo antes de morir, sobre todos los castigos que el Señor les haría sentir si eran infielles: lo es tambien, que castigados rigorosamente, subyugados, trasportados á las demas naciones, siempre se reponian, y en medio de tantas causas de destruccion, jamas eran enteramente destruidos ni confundidos con los otros pueblos; mientras que estos, aunque fuesen los mas poderosos imperios, despues de haber servido de azote y de instrumento en mano del Altísimo, eran sucesivamente destruidos y destruidos irrevocablemente. Así lo habia anunciado el profeta Jeremias, „No temas, Jacob, pues que tú eres mi siervo, „dice el Señor, y estoy contigo: perderé á todas las naciones á que te he desterrado; y no te perderé á tí; pero te castigaré con una justa moderacion, sin perdonarte como si fueras inocente.” [Cap. 46 v. 28.] Por precisas y detalladas que sean la mayor parte de nuestras profecías, se quisiera que fuesen todavia mas. „Se quisiera que los pro-

fetas hubieran empleado en su estilo la misma claridad, la misma consecuencia, la misma hilacion que tendria el estilo de un historiador. Porque la obstinacion de la incredulidad es tanta que siempre pide nuevas luces. Las que se le presentan no le bastan para ilustrarse, y el deseo quimérico de una luz mas viva es el pretexto especioso de su ceguedad voluntaria... Mas debe hacer depender su convencimiento de una condicion que no es ni necesaria ni conveniente?... Fuera de la naturaleza del espíritu profetico y de su estilo propio, hay una razon que debió hacer las profecias mas obscuras y misteriosas que narraciones históricas. No convenia que las primeras tuviesen una claridad que sirviera de obstáculo á su cumplimiento.

„No está Dios obligado á multiplicar los milagros; su grandeza y su sabiduría requieren que no se altere sin necesidad el curso de las cosas humanas, y que haya tanta dulzura como eficacia en los recursos de su providencia, es manifiesto que una predicacion tan clara y tan detallada, como una relacion historica, ó nunca seria cumplida, ó no podria serlo sino por un milagro. Supongamos que todas las profecias sobre Jesucristo hubieran estado reunidas en un solo y mismo discurso, y dispuestas segun el orden de los tiempos; que comenzasen por su nacimiento en Belen, con las circunstancias y las consecuencias de este nacimiento, que continuasen por su fuga á Egipto, su vuelta á Palestina, su vida retirada hasta la edad de treinta años; que describieran despues toda su vida pública, sus milagros, sus predicaciones, sus viages por la Judea, sus combates contra una intriga potente y celosa; que acabasen por la perfidia de uno de sus discipulos, por la cobardia de los demas, por la iniquidad de sus jueces, por la rabia de sus verdugos, por su muerte de cruz, y por su resurreccion gloriosa; supongamos, digo, que todo esto hubiera sido anunciado en este orden y con estos pormenores, y ademas con tal claridad, que los judios antes de cada accion de Jesucristo, no tuviesen mas que consultar su historia predicha, para saber lo que debia hacer; en esta suposicion, semejantes profecias ya no podian cumplirse humanamente. Les judios tan bien advertidos, no podian ya concurrir con su incredulidad á la ejecucion de los consejos eternos.

„Era menester uno de aquellos prodigios que no se deban aguardar ni de la santidad, ni de la bondad de Dios, para boirar á cada momento en el espíritu de los judios nociones tan claras y precisas, ó, si no perdian de vista estas nociones, para hacerlos obrar contra las reglas mas comunes de la prevision.

„Casi lo mismo sucede con los otros profecias. Su mayor evidencia hubiera hecho imposible su cumplimiento sin un milagro. El libre albedrio, en el uso ordinario con que

Dios lo ha concedido á los hombres, seria mui molesto para un conocimiento tan distinto del porvenir. La incertidumbre sobre este punto les es necesaria, para guardar en su determinacion un justo medio entre un exceso de confianza y un exceso de temor y de pereza.

„Es verdad que las profecias deben preparar los espíritus hasta cierto punto á la expectativa de su cumplimiento. Es verdad tambien, que deben tener una claridad suficiente para hacer inexcusables á los que desconocen este cumplimiento cuando se verifica. Este doble carácter se nota en las profecias del antiguo testamento, y sobre todo en las concernientes al Mesias. Los judios, leyendo los antiguos oráculos, habían concebido la esperanza de un libertador. Tenían tambien sobre este acontecimiento tan deseado una señal que la mayor parte de las profecias no dan: esta era la época en que Jacob les habia predicho que el Mesias apareceria, y la data de las semanas de Daniel, cuyo fin se acercaba al tiempo de Jesucristo. Tambien aguardaban entónces al Mesias prometido, y esta expectativa les era común con los Samaritanos, que no admitian otros libros sagrados que los de Moyses. A ellos correspondia reconocer en la persona de Jesucristo todos los demas rasgos anunciados por tantas predicaciones. Mas estos rasgos, esparcidos en diferentes profecias y muchas veces ocultos bajo apariencias mas conformes á los deseos de sus corazones, no habían llamado bastante su atencion. Se obstinaron en repelerlos cuando Jesucristo se los mostró; y contribuyeron tambien sin saberlo, á verificarlas, pues que estaba predicha su misma incredulidad.

„Una distribucion tan exacta de luz y de obscuridad es quizas lo que hay mas admirable en las profecias. Un hombre á quien Dios hubiese abierto el libro del porvenir, sin inspirarle el modo con que debia predecir lo que hubiese visto en él hablaria mucho ó mui poco. Solo tocaba á este mismo espíritu que ha iluminado á los profetas, para que dictasen oráculos, bastantemente desarrollados para que su ejecucion no hubiese menester un nuevo prodigio, bastante claras al mismo tiempo para que despues del acontecimiento (ó al tiempo mismo en que estos oráculos se cumplieran), la verdad pudiera percibirse por todos los espíritus atentos. [La incredulidad convencida por las profecias.]

En estas sabias reflexiones, que creimos mui importantes para ponerlas aqui, se vuelve á hallar esta verdad tantas veces inculcada en estas cartas, que Dios ha dispuesto todo en este mundo, de modo que sirva de materia al merito ó al desmerito, y en favor de la libertad; principio, que en el orden de la naturaleza y de la gracia nos ilumina mas que otro ninguno sobre las miras inefables de la Providencia, sobre las operaciones de la divinidad, y que forma la solucion mas general de las dificultades que nos sorprenden.